

MIRAMÓN

(Interviniendo.)

Vuestra Majestad habla sin duda de aquella, la de la izquierda, la que domina el caserío. Es el Cerro de las Campanas.

(Llegan á la Catedral, iglesia pobre, destartalada y fea; Maximiliano escucha de mala gana un Te Deum, y se encamina á la casa que le dicen es su alojamiento. Miramón le dirige un discurso enfático y lleno de figuras. Promete reconquistar el país y ejecutar sus viejas hazañas. Escobar dice otra alocución que termina así: «La posteridad dará con justicia á Vuestra Majestad el título de Maximiliano el Grande.»

EL EMPERADOR, conmovido, hilvana una arenga que apenas se oye y concluye dando un viva á la independencia.

El concurso de militares, sacerdotes y capitalistas exclaman á su vez: «¡Viva el Emperador! ¡Viva la independencia!»)

## ESCENA CUARTA

Sala del Casino Español, residencia de Maximiliano. Muebles arcaicos, procedentes de viejas casas solariegas. Maximiliano, luego de hacer sus abluciones, se presenta en el salón, donde le espera Márquez. Entran después Miramón, Mejía, Castillo y los demás generales, y el coronel Arellano.

MAXIMILIANO

Al fin nos encontramos lejos de México, lejos de los franceses, lejos de todos los cuidados de la capital, lejos

de tantas mortificaciones y de tantas cosas fastidiosas como nos cercaron en estos últimos y aciagos tiempos... Y á propósito, general Márquez, ¿sabéis si vendrían en el equipaje la reproducción del Colone, la del calendario azteca, los tres tomos de la flora brasilera, la obra de De Candolle acerca de las criptógamas, mis anteojos de mar, el número bastante de condecoraciones de Guadalupe, del Aguila Mexicana y del Mérito Militar, el reglamento para los servicios de corte, los...

MÁRQUEZ

(Con enfado y rehusando tratar de esas cosas, que á cuenta se le figuran sutilezas.)

Hoy ha sido, sin duda, un gran día para el Emperador y para todos los que aman á nuestra patria, y esto con tanta más razón, cuanto que á Su Majestad se le había presentado el porvenir como de lo más sombrío...

MAXIMILIANO

¡Oh, sí, un gran día, general Márquez!...

MÁRQUEZ

No puede Vuestra Majestad figurarse las ventajas que hemos obtenido con esta expedición suya. Su Majestad ha podido ver personalmente que no hay palabra de verdad en cuanto se le ha dicho sobre la situación del país. Lo



que se presentaba al Emperador como brigadas y divisiones del ejército juarista, obrando de concierto y obedeciendo á un centro común, no se compone, Su Majestad



lo ha visto, sino de miserables partidas de malhechores que trabajan por su propia cuenta, que arruinan á las poblaciones sin reconocer jefatura alguna y á quienes muy poco importa don Benito Juárez. Lejos de estar unidas esas gentes, viven en completa anarquía, se hacen la guerra las unas á las otras, é incapaces de batirse,

huyen al primer tiro de nuestras tropas, sea cual fuere el número de sus chusmas...

MAXIMILIANO

(Satisfecho.)

Claro que sí, general Márquez; y contando con el

auxilio de vuestra valiente espada y con las de Miramón, Méndez, Castillo...

MÁRQUEZ

(Zalamero.)

Vuestra Majestad favorece demasiado á este su pobre y adicto partidario; mas la lealtad me obliga...

MAXIMILIANO

¿A qué os obliga? Hablad claro. ¿Acaso entre mis amigos?...

MÁRQUEZ

A decirle á Vuestra Majestad, en el seno de la más estricta reserva y para su futuro gobierno, que debe andar con sumo cuidado en lo que toca á la elección de auxiliares, como quien dice de segundas manos... No todo lo que relumbra es oro, y debe Vuestra Majestad, en mi humilde concepto, examinar los antecedentes de las personas, antes de otorgarles su favor confiriéndoles mandos ó haciéndoles solidarios de una situación más ó menos comprometida.

MAXIMILIANO

(Lleno de sobresalto.)

¿Qué decís, general? ¿Acaso estaremos rodeados de traidores?



MÁRQUEZ

No digo tanto, Sire; pero lo cierto es que en el seno del ejército hay algo, hay mucho podrido. Miramón...

MAXIMILIANO

Es un bravo general.

MÁRQUEZ

Ya lo creo, Sire, y disposiciones militares, y talento organizador, y habilidad y conocimiento de lo que es el soldado también les tiene; pero es tan ambicioso...

MAXIMILIANO

(Dando rienda suelta á su prurito de murmuración.)

Fué partidario del plan de Ayutla; se adhirió por ambición á Zuloaga, riñó con él y se declaró Presidente; cuando el sitio de Veracruz, hizo embarcar por Alvarado y para Europa, una buena cantidad de dinero, cosa de doscientos mil pesos, que se destinaban al pago del *prest* de los soldados. Es el origen de su fortuna...

MÁRQUEZ

Si Vuestra Majestad hubiera visto la manera cómo destituyó á Zuloaga...

MAXIMILIANO

¡Ah, sí, el rapto de Elena! Paso graciosísimo que

habría dado dos Maximilianos de oro por haber presentado.

MÁRQUEZ

En efecto, Sire; pero si Vuestra Majestad le quita ese chiste que cree notar, ¿qué le queda? Un rasgo de audacia cínica y horrible, un atentado contra la autoridad, y, más que todo eso, la costumbre, el mal ejemplo, el desenfreno constituídos en ley. ¿Piensa Vuestra Majestad que este joven atrevido no pueda repetir el caso cuando lo crea menester?

MAXIMILIANO

(Sobresaltado, poniendo una mano en el hombro derecho de Márquez y mirándole al rostro fijamente.)

¿De manera que pensáis, general, que Miramón podría intentar algo contra mi persona?

MÁRQUEZ

(Con fingida sumisión y como pretendiendo recoger sus palabras anteriores.)

No lo digo por tanto, Majestad, no lo digo por tanto; Miramón es leal, ha abrazado con amor la causa del Imperio; mas es tan ambicioso, tan vano, tan amante de la jácara y del bullicio... Y Dios le libre de poner ó de tratar de poner las manos en vuestra augusta persona; le destrozáramos, le aniquilaríamos; no, ni quiero pensar en eso...



MAXIMILIANO

(Meditando.)

¿Y Mejía?

MÁRQUEZ

¡Oh, Mejía, Sire, es un hombre de oro! Leal, decidido, afectuoso, franco; vale mucho, pero en cambio tiene un defectillo: un entendimiento tan estrecho, una falta tan grande de iniciativa y de talento y de luces, que no se puede pensar en él para nada.

MAXIMILIANO

Por eso cuento con vos principalmente, general, y podéis creer que á vuestra lealtad ocurriré para cuanto se me ofrezca...

MÁRQUEZ

Yo, Sire, sólo tengo en mi abono mi sumisión, mi afecto por Vuestra Majestad, mi gratitud por sus bondades...

MAXIMILIANO

(Abochornado y como queriendo disculparse de cargos que su interlocutor ni siquiera esboza.)

Callad, general, callad; cuanto he hecho por vos, es recompensa á vuestros méritos.

MÁRQUEZ

No me olvido de que Vuestra Majestad me envió á Morelia la cruz de Guadalupe el día mismo en que tomó posesión del trono.

MAXIMILIANO

Verdad, verdad es; pero ¿qué menos podía hacer para recompensar al noble soldado que con su valor y su entereza...

MÁRQUEZ

No dejo un momento de recordar que Vuestra Majestad, separándome del mando de un cuerpo del ejército, me improvisó diplomático, enviándome á Constantinopla para presentarle á Su Majestad el Sultán las insignias del Aguila Mexicana...

MAXIMILIANO

(Abochornado y tratando de apartar la conversación.)

Por cierto que fuisteis el diplomático más diligente de mi imperio...

MÁRQUEZ

Y que después—lloro de alegría al recordarlo—Vuestra Majestad me participó el alivio de mi madre, que es mi adoración.



MAXIMILIANO

Con lo cual no hice sino mostraros un poco el cariño que siento por vuestra persona.

MÁRQUEZ

Y que después, desde Orizaba, se ocupó en preguntar por la salud de mi adorada viejecita.

(Compases de silencio.)

MAXIMILIANO

(Se pasea perplejo, se detiene ante una credencia de marquetería, la examina con cuidado, y acaba tomando á Márquez por el brazo y diciéndole con desparpajo:)

Vamos á recorrer la ciudad. ¿Queréis acompañarme?

MÁRQUEZ

(Inclinándose cortesano y zalamero.)

Cuando lo disponga Vuestra Majestad.

#### ESCENA QUINTA

Habitación del Emperador; Maximiliano, en traje de mañana, radiante y satisfecho, se halla en pie cerca de un estante de palisandro lleno de libros. Contempla el panorama de la ciudad, y por hábito arraigado de su oficio de marino se lleva á los ojos los catalejos que trae al costado, en bandolera. Van entrando los generales solos ó en grupos, y luego de hacer acatamiento al soberano, se reúnen en diferentes lugares de la pieza.